

EL MUNDO DE LAS PEREGRINACIONES

El espacio Sacro de la Cristiandad se articula, durante la Edad Media, en las tres grandes peregrinaciones mayores: Roma, Santiago y Jerusalén. Los hospitales acogían a los peregrinos *hospes tamquam Christus*, tal como lo decía San Benito en su Regla cap 59 y en el libro quinto del *Codex Calixtinus*. Surgieron así las Órdenes Hospitalarias

Los Santos protectores andaban también por los caminos medievales como san Cristóbal, san Martín de tours, san Antonio Abad, san Nicolás de Bari y san Egidio...Las etapa podrían ser *Peregrinatio, Peregrini, Itinera y Loca Sancta*.

La peregrinación, presente en todas las religiones, es al mismo tiempo un acontecimiento simbólico de por sí y una valoración de símbolos fundamentales en los que se articula la experiencia religiosa. *Peregrinatio* viene del latín *per ager* (por el campo), y en general designa el camino a seguir.

Antes de partir hacia ese camino misterioso, el peregrino paga sus deudas y se reconcilia con sus enemigos según la costumbre medieval. Los tres elementos que lo caracterizan son: el sombrero, el zurrón y el bordón (o báculo de peregrino). Antes de partir reciben la bendición del Obispo del lugar. Hay disposiciones jurídicas que protegen sus bienes. En general el camino se hacía a pie. En estos largos recorridos los peregrinos vivían una aventura bíblica, litúrgica y cultural. El arte románico, expresión de un arte cósmico, levanta templos e iglesias para la espiritualización del peregrino (sea por la oración, la eucaristía o la confesión de los pecados). En todas partes las reliquias de los santos son veneradas. Se sacraliza el tiempo y el espacio.

LA BÓVEDA CELESTE Y LA MONTAÑA SAGRADA:

Existe un intercambio entre el medio cósmico y social y el medio personal o antropológico. Contemplando la bóveda celeste el hombre de las primitivas civilizaciones vivían una auténtica experiencia religiosa. La '*montaña cósmica*' era el lugar del encuentro entre el cielo y la tierra Así lo fueron las montañas bíblicas: el monte Sión, el Tabor, el monte Garizim y el Gólgota. En Mesopotamia igual función tenían los zigurats. Dios, montaña, ciudad, palacio, ciudadela, templo; se convertían en el centro del mundo para el hombre primitivo y el medieval.

SIMBOLISMO DEL CENTRO

Fue Nicolás de Cusa quien puso el centro como imagen de la *coincidentia oppositorum*. El punto donde converge lo temporal y lo eterno. El centro en la peregrinación es la ciudad: Roma, Santiago o Jerusalén. El lugar hacia el que convergen todos los procesos hacia la unidad. El espacio de salvación. En el centro también encontramos el árbol sagrado, eje del mundo. El árbol expresa la realidad de la vida en perpetua regeneración, el símbolo del renacimiento y la inmortalidad.; signo de la fecundidad, de la vida y de la salud. Es el *axis mundi* que pone en contacto el mundo subterráneo con, la tierra y el cielo.

LUGARES SANTOS

En el espacio sagrado el peregrino toma conciencia de su encuentro con el misterio, con lo divino, capaz de ayudarlo en su comportamiento. La ubicación de los lugares de peregrinación no son arbitrarios.. en las religiones primitivas los mitos constituían la referencia a un acontecimiento primordial. En las religiones históricas los lugares sagrados hacen referencia a acontecimientos fundacionales. Baste recordar las teofanías en Siquem, Mambré, Bersabé, Bethel, Gilgal y Hebrón. El lugar de la presencia de Dios en el templo, primero fue el desierto, después Silo y finalmente Jerusalén como ciudad Santa. El culto peregrino en Occidente se nutre de los sepulcros de los mártires y los santos empezando por los Apóstoles.

SIMBOLOGIA DEL AGUA

Las aguas son *fons et origo*, soporte de la creación. En las tradiciones judía y cristiana el agua simboliza el origen de la creación. En la Biblia las fuentes y los pozos son lugares de encuentro, de alegría, lugares sagrados. La hospitalidad exige que al viajero se le ofrezca agua fresca. Recordemos el bautismo de Jesús en el Jordán o el diálogo con la samaritana. El agua viva cura, rejuvenece y transforma al hombre. El agua estancada, es signo de muerte, como el mar. El agua que corre tiene un poder vivificador, un nuevo nacimiento. (Jn 3,3-7). En su sentido purificador el agua está vinculada al peregrino. Ríos, arroyos y lagos abundan a lo largo de la ruta de los peregrinos

EL ESPACIO SAGRADO

El espacio sagrado cristiano tiene una serie de características: el cementerio alrededor de la iglesia, que es signo de fe en la resurrección de los muertos y la intercesión de los vivos por los difuntos; capillas, procesiones, cruces al aire libre, *via crucis* y el santuario principal con sus exvotos Todo alude a la dimensión de un espacio sagrado.

LA FIESTA DEL ENCUENTRO

Al final del camino el peregrino entra en el lugar sagrado donde espera vivir el encuentro con el invisible. Sea una basílica, una catedral o un santuario. La imagen del lugar tipifica ese encuentro. Toda la decoración enmarca ese encuentro: incienso, flores, vegetación, fuentes, arquitectura, etc.

En el cristianismo el encuentro es con un Dios personal único y trinitario. La Encarnación del Verbo de Dios y la redención de Jesucristo por el Espíritu Santo inspira todos los actos del peregrino.

LOS RITOS DE ENCUENTRO

El encuentro con lo invisible es el fin de toda peregrinación. El rito ayuda al peregrino a tomar posesión del espacio sagrado. La procesión, las oraciones y los cánticos ayudan a acercarnos al encuentro. En el abrazo ante la imagen o el beso ante el relicario el creyente toma conciencia de participar del poder misterioso para su cambio físico y espiritual. El rito de participación expresa la mayor comunión del peregrino con lo sagrado. La máxima participación es el don de la propia vida.

CONCLUSIÓN

El homo *religiosus* es el hombre que va más allá de la realidad humana., el que hace la experiencia de lo sagrado. La peregrinación es un dato fundamental de la antropología religiosa. Su acto final se realiza en un lugar sagrado (montaña, santuario, fuente..) donde se produce el encuentro: purificación, curación, conversión, mejora de la vida espiritual. El itinerario del peregrino se convierte en *via sacra* que prepara al peregrino al gran encuentro. La peregrinación se inscribe en una tradición colectiva. La peregrinación se inscribe no sólo en una visión cósmica, sino también, y prioritariamente, en una historia y en una óptica de salvación, instaurada por Jesús de Nazaret.

Julien Ries
Peregrinaciones, peregrinos y sacralización del espacio.
ROMA, SANTIAGO Y JERUSALÉN,
Ed. Lunweg, Barcelona, 1999 pp 19-38

